La enseñanza de la Contabilidad a través de un sistema a distancia, un reto superado en la EBC.

1. Introducción.

Hace casi 75 años, la EBC creó un sistema educativo a distancia eficiente, que consistió en el desarrollo de las habilidades y capacidades del estudiante de la Contaduría, mediante el establecimiento de la comunicación permanente entre el tutor y el alumno por correo postal, así como en el apoyo en material didáctico autosuficiente elaborado, impreso y distribuido especialmente a los alumnos con dificultad para asistir, por razones de tiempo o espacio, a la escuela presencial. Dicho sistema ha mantenido preferencia por el trato humano, ha evolucionado en los aspectos tecnológico y metodológico, y ha mejorado en la concepción de autoaprendizaje y vinculación con la realidad laboral. Esta plática pretende exponer los principios y la evolución del sistema educativo a distancia, quizá el más antiguo del continente.

2. Breve historia del sistema por correspondencia en la EBC.

Es sabido que al término del movimiento armado de 1910, la sociedad mexicana y las finanzas del país quedaron en condiciones poco estables. La insurgencia social por inconformidades económicas dejó a la banca nacional en un desequilibrio propio de tiempos revolucionarios.

La emisión de billetes al arbitrio de cada estado o caudillo, la falta de confianza en un peso sólido, la disminución productiva en las regiones donde los hombres se incorporaron a "la bola", la ausencia de desarrollo industrial y la desproporción en la distribución de la riqueza son algunos de los factores que contribuyeron para que las finanzas del país y, dentro de ellas, la banca, ameritaran una reorganización hacia un México nuevo.

Los gobiernos de la posrevolución trataron de estabilizar la economía, a través de la emisión de una moneda de circulación nacional, el reparto agrario, los créditos al campo, la modernización de transportes y el crecimiento de las grandes ciudades. Todo ello concebido bajo una visión de carácter público, con un manejo concentrado en las manos estatales y una tendencia a la mejoría social, cuando menos en forma declarativa.

El Banco de México participó en este proceso financiero nacional en forma importante. Los empleados fueron capacitados para el manejo de nuevas maneras de organizar e interpretar la información contable. Al principio, esta capacitación surgió de manera directa y dentro del ámbito laboral, sin embargo la demanda hizo que el aprendizaje de los empleados requiriera más formalidad y permanencia. Entonces nació la Escuela Bancaria del Banco de México dentro del mismo Banco y más adelante se independizaría adquiriendo vida propia en instalaciones ubicadas en la calle de Palma, en el centro de la Ciudad de México. A partir de este momento ya no sólo atendería las necesidades de capacitación para resolver los problemas de ese momento, sino tendría una visión formadora para el futuro de la gente deseosa de profesionalizarse en el ámbito de los números. Surgieron así la enseñanza presencial, con la ventaja de horarios discontinuos para quienes radicaban en la metrópoli, y la educación a distancia, dirigida a quienes requerían más flexibilidad para superar las barreras normales de tiempo y lejanía.

La enseñanza a distancia, entonces llamada "por correspondencia", dado que utilizaba el correo postal como medio de comunicación, nació como una necesidad académica unida a la actividad del trabajo remunerado. Y así se estableció de manera natural el vínculo entre el conocimiento teórico de la escuela, con la experiencia de la práctica laboral, tanto entre los alumnos como entre los profesores. Hasta la fecha, el estudiante ebeceísta se distingue por la conjunción de su tarea en bancos, casas de bolsa, secretarías de Estado, empresas pequeñas y grandes, despachos, negocios propios, etc. mientras realiza su licenciatura o algún posgrado.

La educación en la EBC necesitó de grandes maestros tanto en el ambiente presencial como en el abierto para informar las técnicas contables más actualizadas y dinámicas. Por una parte, la presencialidad facilitó una comunicación que usa como vehículo no sólo la voz, sino otros elementos extralingüísticos, como la imagen visual, la gesticulación y los ejemplos al frente del grupo. Por el otro lado, la educación a distancia, además de los conocimientos de ameritados contadores, requirió la sensibilidad de un docente comprometido para intuir la metodología didáctica ante una actitud aún insospechada de quienes aprendían por un medio no común para la época.

El resultado de la creación de ambos sistemas educativos fue muy favorable: más de cien mil egresados hasta la fecha. Y más satisfactorio aún fue haber creado no sólo la primera escuela por correspondencia para contadores, sino <u>un verdadero sistema educativo a distancia</u> con dos rasgos sobresalientes: el primero, la distribución de los materiales didácticos impresos necesarios para impulsar el aprendizaje de cada asignatura, creados especialmente para los alumnos del sistema; y segundo, el aseguramiento de la comunicación permanente entre el docente y el educando, que ya se ve lenta si la comparamos con el momento tecnológico actual. Esta inicial escuela por correspondencia para contadores actualmente tiene 2,500 alumnos activos y varios miles de egresados, dentro y fuera del país.

Poco a poco, durante el desarrollo y consolidación de nuestro sistema educativo a distancia se han ido enriqueciendo los conceptos de <u>responsabilidad</u> y <u>autodidactismo</u> en el alumno, así como la conciencia institucional para aprovechar la tecnología electrónica, explorar los métodos y procedimientos didácticos más eficientes y sustituir al profesor tradicional que expone conocimientos, por un docente moderno que facilita el aprendizaje.

3. La conciencia de la metodología de enseñanza, como base para un aprendizaje significativo .

Seguramente muchas veces nos hemos preguntado si por el hecho de que sepamos sumar, restar y realizar operaciones matemáticas con relativa soltura podemos impartir clases de Aritmética o de otro nivel matemático. Existen varias metodologías para construir estos conocimientos y no todas las conocemos ni dominamos.

Se requiere hacer conciencia de cómo se comportan los números, cómo funcionan, la flexibilidad y rigidez que poseen, las variaciones que presentan, los fenómenos conceptuales que expresan, las implicaciones colaterales y las representaciones mentales que trasladan. Ser docente de ciencias exactas, lenguas o de cualquier área del conocimiento no sólo es responsabilidad desde el ángulo de la <u>enseñanza</u> sino, principalmente, desde la perspectiva del <u>aprendizaje</u>. Lo que interesa hoy no es el <u>objeto de enseñanza</u> sino el <u>sujeto de aprendizaje</u>. Lo trascendente no está tanto en la <u>información</u> que maneja el profesor como en la <u>formación</u> del discente.

Toda escuela o facultad de Contaduría debe aprender a enseñar. No es suficiente que quienes enseñamos las técnicas contables las conozcamos; es indispensable que además sepamos enseñar el aprender a aprender. Como profesores debemos <u>aprender a enseñar</u> para que <u>enseñemos a aprender</u>.

La enseñanza no sólo es transmisión de conocimientos. El aprendizaje no es nada más adquisición de los mismos. En el terreno educativo, las formas cuentan mucho; la metodología de enseñanza es parte de la riqueza superestructural de toda institución. Ahora bien, el concepto de aprendizaje es un factor que aún se encuentra en discusión. Confucio, el filósofo chino, hace 2,500 años decía: "Saber no es más que recordar". Hoy este concepto es anacrónico y, para mucha gente, hasta molesto. Sin embargo, actualmente algunos pensadores y muchos operadores educativos formales e informales lo concretan a la simple modificación de la conducta; refuerzan y estimulan hasta que obligan. En tanto, para otros el aprendizaje es un proceso más complejo y menos visible, aunque muy significativo en el momento de tomar decisiones. Este tipo de educador, junto con sus alumnos, tiende al análisis, a la discusión, a la interpretación y a la aplicación.

Retomando el asunto expresado en párrafos anteriores: la *conciencia* de quien enseña es uno de los beneficios más importantes para quien aprende. La enseñanza no debe ser entendida como una actividad accidental o colateral para la supervivencia cotidiana; ha de ser una actividad profesional apasionada que da plenitud vital a quien enseña; el espacio escolar debe ser un centro experimental para observar las conexiones mentales que permiten al escolar el procesamiento de la información que busca y recibe; el ámbito educativo debe ser un espacio en donde el alumno crea conexiones entre lo que sabe y la nueva información. De esta manera, el nuevo conocimiento adquiere sentido para quien aprende, logra penetrar con un significado personal, propio, y resulta un *aprendizaje significativo*.

4. La evolución educativa: de la preocupación por la enseñanza a la atención por el aprendizaje.

Si dentro de un sistema educativo presencial es necesaria una actitud renovadora del docente, mucho más lo es en un sistema a distancia. Y no sólo del profesor en cuanto al ejercicio profesional en la conducción de los alumnos, sino en torno de la transferencia de responsabilidades y actitudes propositivas al alumno.

En un sistema a distancia, el estudiante debe tener perfecta conciencia de su papel como autodidacto; y el facilitador de su contribución como guía, como impulsor del discente, pero jamás como un sustituto del libro, la lectura, el análisis ni la aplicación. Teóricamente tampoco debería serlo en un sistema presencial, sin embargo es muy recurrente esta figura paternalista.

El discente del sistema a distancia es un adulto, más por actitudes y circunstancias que lo envuelven, que por edad. Puede tener casi los mismos años que un educando del sistema presencial, pero sus expectativas han cambiando. En general, ingresa manifestando una reducción en su gama de pretensiones cognoscitivas. Al principio prefiere una formación pragmática y utilitaria, más que los conocimientos permanentes y humanistas. Nuestra obligación es ayudar a su transformación.

También es común que su ambición de conocimiento se haya reducido; prefiere saber poco y aprovecharlo mucho en la práctica, que mucho y dejarlo en la teoría. Lo abstracto se le complica y, por tanto, se carga hacia lo concreto. Ello trae temores y limitaciones artificiales, que van eliminándose conforme avanza en los estudios, merced a la sensibilidad, conciencia y profesionalismo por parte del docente.

Para poder dar este apoyo, el tutor de la División de Educación a Distancia de la EBC recibe capacitación periódica sobre aspectos específicos que van desde la interpretación del programa de estudio de la asignatura que asesora y el instrumento de evaluación denominado ensayo, hasta la manera en que debe impulsar al educando a planificar su curso y las estrategias para que el estudiante entre en comunicación permanente con el tutor.

El docente del sistema a distancia, también llamado tutor, asesor, facilitador, consejero, orientador, consultor, etc. es una figura tan importante como las funciones que realiza, identificadas por los nombres con que se le ha designado.

El papel del docente en la educación a distancia varía en comparación con el sistema presencial: el alumno tiene otras necesidades, incluyendo la parte afectiva, porque normalmente se siente solo, abandonado, aislado de los demás compañeros y de la propia institución. El único vínculo afectivo que encuentra es precisamente el tutor. En el sistema a distancia de la EBC así preferimos llamarlo: <u>tutor</u>, porque ejerce protección, tutela, defensa. Lo asiste y ayuda personalmente, no en forma presencial; puede ser a través del teléfono, el fax y más comúnmente por el correo electrónico.

El docente sabe que los alumnos bajo su custodia son heterogéneos por edad y por nivel académico. Sabe que su principal actividad es el trabajo y después el estudio. Identifica que el discente tiene más autonomía para elegir las asignaturas que cursa.

Nuestro tutor asesora al estudiante que demanda la aclaración de alguna duda porque conoce perfectamente las asignaturas que están a su cargo; tiene relacionados de manera electrónica a los alumnos que están bajo su tutela, los busca, se interesa por conocer su situación de avance académico y los impulsa para que logren y demuestren que han alcanzado el objetivo general de la asignatura; está al pendiente del material didáctico en que basan su aprendizaje, así como de los instrumentos didácticos que sirven para evaluarlo; conoce y utiliza herramientas electrónicas para tender canales de telecomunicación permanente con el alumno; desarrolla habilidades para redactar con claridad y matizar los mensajes que envía a los educandos; propone modificaciones y mejoras a los cursos que maneja; también puede participar en las decisiones colegiadas para actualizar programas de estudio; crea cartas que envía de manera electrónica a los alumnos cuando están en diferentes fases del curso, desde la bienvenida e instrucciones específicas para que participe académicamente desde el momento de la inscripción, hasta seguimiento y evaluación final.

El tutor no es un juez implacable de la actuación del alumno; es un guía que lo orienta; se establece recíprocamente una corriente empática que permite a ambos descubrir sus habilidades y destrezas, de uno para aprender y de otro para enseñar. Ya se ha dicho que la enseñanza no sólo

es la transmisión de conocimiento, sino la responsabilidad para que el educando logre lo esperado en el programa. La gestión docente es humana, integral y solidaria.

El gran apoyo para el ejercicio docente es el material didáctico preparado especialmente para cada asignatura, por especialistas tanto del área de conocimiento como de la estructura pedagógica. Este material es un conjunto de cuadernillos impresos que trata cada una de las unidades programáticas y la desarrolla a partir de un planteamiento metodológico docente que hace uso de la palabra escrita básicamente.

Los cursos siguen un proceso lineal de exposición basado en el análisis y la síntesis, en la inducción y la deducción. Se ordenan de tal manera que el objeto de conocimiento se descomponga en sus partes y luego vuelva a integrarse. Así mismo, van de lo concreto a lo abstracto, de lo particular a lo general. Principian por exponer un escenario problematizante para que el lector se adentre interesado por el descubrimiento del hecho y de su posible solución.

Si bien lo "natural" es que exista una comunicación <u>frente a frente</u> entre los individuos para que se relacionen hablando y escuchando, es decir, mediante la palabra pero con múltiples elementos extralingüísticos, en el sistema a distancia la gente tiene que aprender a usar la palabra casi exclusivamente y, además, la palabra escrita que tiene un código más complicado por aquello de la ortografía, los acentos y los signos de interrogación.

A veces se piensa que por no haber visto el rostro de alguien se le conoce menos, pero eso no es verdad. Una persona no es su rostro, la gesticulación ni sus ademanes; éstos son sólo representaciones de su personalidad. Esas expresiones también son advertidas mediante la letra, la abundancia o carencia de léxico, la coherencia en sus giros lingüísticos, la lógica de sus juicios y la estructura de su discurso. En realidad se le conoce más por sus planteamientos a través de la palabra escrita, que por sus gestos, el color de ojos o la forma de las manos.

5. Los avances tecnológicos al servicio de la educación.

Podría pensarse que la enseñanza de las materias relacionadas con los números es más difícil dentro de un sistema educativo a distancia que las asignaturas humanísticas. Sin embargo, en la realidad la dificultad es la misma. La tarea se facilita cuando se cuenta con un educador con conciencia comunicativa, pedagógica, humana; cuando se tiene a un alumno capaz de descubrir su estilo de aprendizaje; y cuando se tienen recursos didácticos concebidos y elaborados en forma consistente, coherente y autónoma.

Los avances tecnológicos revisten fundamental importancia para favorecer la comunicación, pero no han de confundirse con la finalidad educativa. En ocasiones, la tecnología es vista como un talismán que reemplaza al docente, al alumno o al material didáctico. Habremos de darle su justa dimensión: sin tecnología altamente desarrollada como lo está en nuestros días sería muy complicado, o cuando menos muy tardado, emitir y responder mensajes, pero no ha de confundirse el medio con el fin. Puede disponerse de un medio electrónico maravilloso, pero si quien lo usa tiene una mente desorganizada y expresa ideas incoherentes, servirá poco. Por lo contrario, quien posee pensamiento claro y con estructura precisa podrá usar papel y lápiz, y será más efectivo que si empleara una sofisticada pantalla electrónica.

En la EBC disponemos de un modelo de educación a distancia, conocido como *IDEA Virtual*, que se caracteriza porque el estudiante no necesita ver a su tutor, pero lo conoce porque está en constante comunicación con él; dispone de material didáctico, igual que el resto de los alumnos; y trabaja en grupo, no de manera presencial, a través de una plataforma tecnológica.

La posición del docente en relación con los educandos que liderea es la clave para determinar la mayor o menor actividad estudiantil. El uso de la tecnología no asegura una renovación en la postura de la cátedra tradicional al dinamismo de un aula moderna, ya sea física o virtual. Puede emplearse una plataforma tecnológica maravillosa pero conservarse una actitud tradicional, autócrata y distante. Los sistemas educativos a distancia facilitan la actitud renovadora tanto en el discente como en el docente. Hacen más activo al primero y menos protagonista al segundo. Propician que quien busca prepararse sea más investigador, más autodidacto, más disciplinado, menos crédulo y menos sometido. Exigen que quien enseña sea más experto, más conocedor, más sencillo, más discreto y más seguro.

La educación a distancia tiene muchas posibilidades de "desarrollar armónicamente todas las facultades del ser humano", porque su concepción educativa es la más original ya que se basa en el <u>aprendizaje</u> <u>por interés propio</u>; por excelente que sea la enseñanza no tiene garantía; nadie puede aprender si no quiere.

La educación a distancia es perfectamente posible con el respaldo humano de un docente que reúna las características mencionadas, con una metodología que parta de las condiciones y necesidades reales del educando, y con el apoyo de las herramientas tecnológicas necesarias.

La educación a distancia es la educación del futuro, en el presente, sobre todo cuando es elegida de manera libre por gente adulta y madura.

Ante los problemas de espacio, traslados, demanda y economía, reconozcamos que el futuro está en una educación bien planeada y sin puertas, abierta al tiempo y a la distancia, en una educación libre y conciente.

¡Muchas gracias!

Imágenes

- 1. Texto: La enseñanza de la Contabilidad, a través de un sistema a distancia, un reto superado en la EBC.
- 2. Texto: Sistema Educativo a Distancia.
- 3. Foto de Casasola: Revolución Mexicana.
- 4. Foto: El Banco de México.
- 5. Foto: Edificio EBC en calle de La Palma.
- 6. Foto: Primeros maestros ameritados de la EBC.
- 7. Foto: EBC actual, con texto sobrepuesto: 2,500 alumnos vigentes.
- 8. Texto: Responsabilidad y autodidactismo.
- 9. Texto: ¿Objeto de enseñanza o sujeto de aprendizaje?
- 10. Texto: Debemos aprender a enseñar para que enseñemos a aprender.
- 11. Texto: Saber es mucho más que recordar.
- 12. Texto: Aprendizaje significativo.
- 13. Texto: El docente no debe ser sustituto del libro.
- 14. Texto: El tutor es:
 - un guía,
 - asesor,
 - facilitador,
 - consejero,
 - consultor,
 - . .
- 15. Texto: El tutor:
 - impulsa al alumno,
 - revisa el material didáctico,
 - maneja herramientas tecnológicas,
 - participa en colegios,
 - diseña exámenes,
 - •
- 16. Texto: El material didáctico es el principal apoyo para el discente.
- 17. Texto: Conocer a alguien es mucho más que mirar su rostro.
- 18. Texto: La tecnología al servicio de la educación, no la educación al servicio de la tecnología.
- 19. Texto: Aprendo porque lo deseo.
- 20. Texto: La educación a distancia, la educación del futuro en el presente.